



## LECCIÓN 49 La Voz de Dios me habla durante todo el día.

Comentario de Sarah:

¿No es interesante saber cómo nuestra falta de voluntad para escuchar la Voz de Dios es lo único que nos impide escucharla? ¿Qué nos impide estar dispuestos? Por el contrario, elegimos escuchar al ego y valorar nuestra propia identidad como seres individuales y únicos que quieren tomar sus propias decisiones y mantener el control sobre esta vida percibida que llamamos nuestra. Se trata de nuestra resistencia a perder nuestra identidad especial y nuestro ser individual. Es por eso por lo que todavía nos escuchamos a nosotros mismos y abarrotamos nuestra mente con todo tipo de pensamientos aleatorios. Mantenemos el ruido en la mente como una forma de mantener alejado al Espíritu Santo. **"El recuerdo de Dios aflora en la mente que está serena"**. (T.23.I.1.1) (ACIM OE T.23.II.7)

Jesús dice que Dios nos habla a lo largo del día, y nuestra mente sana está en constante comunicación con Él. (L.49.1.2) Esta es la parte de la mente donde mora la verdad. **"Es muy posible escuchar la Voz de Dios durante todo el día sin que ello interrumpa para nada tus actividades normales"**. (L.49.1.1) Podríamos preguntarnos cómo puede ser esto. Para escuchar la Voz de Dios durante todo el día, debemos querer escucharla. Jesús dice que estamos en constante comunicación, nos demos cuenta de ello o no. No nos damos cuenta porque nuestra mente consciente **"... está constantemente distraída, es desorganizada y sumamente insegura"** (L.49.1.4) **"... opera en el mundo y obedece sus leyes"**. (L.49.1.3)

Nuestra mente está dividida entre la parte que está enfocada en el mundo y "obedece sus leyes" y la parte que está cuerda (la mente recta donde reside el Espíritu Santo) y que todavía está en comunicación con Él. Cuando estamos en contacto con la Voz de Dios, la escuchamos constantemente. Pero esto solo puede suceder cuando nos alejamos de las distracciones del ego.

La única parte real de la mente está en calma, siempre en reposo y completamente segura. Es donde mora la Voz de Dios. **"Es la única parte que realmente existe"**. (L.49.2.2) Pero parece que tenemos otra parte, que es la mente errada del dominio del ego y es la que escuchamos la mayor parte del tiempo. Esta parte de la mente es una **"... loca ilusión, frenética y perturbada, aunque desprovista de toda realidad"**. (L.49.2.3) Jesús nos pide que **"tratemos hoy de no prestarle oídos"**. (L.49.2.4)

No tenemos que tratar de calmarnos o de sentirnos seguros porque esto no funcionará. Todo lo que debemos hacer es ir a donde la quietud reside en nosotros todo el tiempo. **"Sumérgete profundamente en la paz que te espera más allá de los frenéticos y tumultuosos pensamientos, sonidos e imágenes de este mundo demente"**. (L.49.4.4) Nuestra práctica de meditación es ir más allá de estos pensamientos estridentes. Otras Lecciones nos harán mirarlos y estar dispuestos a liberarlos. Ambas prácticas son importantes para nuestro entrenamiento mental.

Hay una sección al principio del Texto en el Capítulo 5, Sección II, "**La Voz que habla por Dios**", (ACIM OE Sección III) donde dice claramente que si bien podemos no darnos cuenta del lugar en nuestra mente donde está Dios, no podemos eliminarlo. Lo que sucede con la experiencia del instante santo es que recibimos un reflejo de esta conexión inquebrantable que tenemos con Dios. En el punto de la separación, cuando surgió el sistema de pensamiento equivocado, "... **Dios puso en la mente la llamada al júbilo. Esta llamada es tan poderosa que el ego siempre se desvanece ante su sonido. Por eso es por lo que tienes que elegir escuchar una de las dos voces que hay dentro de ti. Una la inventaste tú, y no forma parte de Dios. La otra te la dió Dios, Quién sólo te pide que la escuches. El Espíritu Santo se encuentra en ti en un sentido muy literal. Suya es la Voz que te llama a retornar a donde estabas antes y a donde estarás de nuevo.**". (T.5.II.3.2-8) (ACIM OE T.5.III.19)

¿Dudas de escuchar este Llamado? ¿Dudas de escuchar la Voz del Espíritu Santo que siempre te está hablando? Estás leyendo esto y estudiando el Curso porque escuchaste y respondiste al Llamado. Mientras pensamos que no la escuchamos, algo en nosotros sí la escucha. La única razón por la que no escuchamos Su Voz constantemente es porque nuestro enfoque está en el parloteo estridente y frenético de la parte de nuestra mente sintonizada con las cosas de este mundo. En otras palabras, estamos escuchando la voz del ego. Para escuchar al Espíritu Santo de manera más consistente, necesitamos ir más allá de nuestros pensamientos hacia la quietud interior. Necesitamos reenfocarnos y elegir dónde ponemos nuestra atención. Requerirá práctica "**Ir más allá de todos los chillidos estridentes e imaginaciones enfermizas que encubren tus verdaderos pensamientos...**" (L.49.4.3) hacia el lugar tranquilo y calmado donde está Dios. Estamos aprendiendo a llevar la paz a cualquier situación, pero en este punto se necesita mucho trabajo y concentración. Requiere la voluntad de tomarse el tiempo para reflexionar, contemplar y meditar en silencio cada día.

Jesús nos dice que aprender a escuchar solo la voz de Dios fue su lección final. Todos tenemos trabajo que hacer si queremos llegar a ser como él. Requiere que elijamos en contra de nuestro pensamiento equivocado. También Jesús nos dice: "**Aun en este mundo es posible oír sólo esa Voz y ninguna otra**" (T.5.II.3.9) (ACIM OE T.5.IV.20) pero "**Ello requiere esfuerzo así como un gran deseo de aprender.**" (T.5.II.3.10) (UCDM OE T.5.IV.20) Eso es lo que Jesús nos modeló cuando escuchó solo la Voz del Espíritu Santo, que vino cuando soltó su último pensamiento de duda.

Es reconfortante saber que la voz tranquila y amorosa de Dios siempre está disponible para nosotros. Nunca estoy solo, no importa cuán enojado, temeroso o fuera de control pueda sentirme. Siempre está disponible para guiarme. Solo necesito la voluntad de ver cómo estoy bloqueando esta Voz al elegir escuchar al ego. Él nunca se impondrá. Soy totalmente libre de no escuchar, pero lo que no puedo hacer es destruir esta Voz en mí. No puedo destruir la conexión con mi Fuente, que es una declaración del Principio de Expiación de que la separación nunca sucedió; pero puedo optar por no darme cuenta de su presencia. Jesús respeta mi decisión. Nunca me coacciona ni trata de ejercer ningún control. Sólo nos pide que reflexionemos sobre lo que verdaderamente queremos.

Hoy, tomémonos el tiempo de ir más allá de todos nuestros pensamientos inquietantes hacia ese lugar tranquilo en nosotros que siempre está ahí. ¿Cómo sabemos que estamos escuchando la Voz de Dios? ¿Es realmente una voz? Sí, puede ser, pero es más probable que sea una experiencia de paz y quietud. Puede aparecer como una imagen, o podemos tener una sensación intuitiva de algo que nos sentimos guiados a decir o hacer. Su Voz puede venir de varias maneras diferentes. "**Si necesito una palabra de aliento, Él me la dará. Si necesito un pensamiento, Él me lo**

**dará también. Y si lo que necesito es quietud y una mente receptiva y serena, estos serán los regalos que de Él recibiré. Él está a cargo a petición mía. Y me oirá y me contestará, porque Él habla en nombre de Dios mi Padre y de Su santo Hijo".** (L.361-365.1.1-5) Él nos da orientación en todos los asuntos, incluidos los asuntos prácticos. Su guía en asuntos prácticos se describe en el Canto de oración como el eco del canto real, que Dios nos canta. La verdadera Canción es la Canción de Su Amor y gratitud por nosotros, que devolvemos en nuestro profundo amor y conexión por Él.

**"Si no puedes oír la Voz de Dios, es porque estás eligiendo no escucharla. Pero que sí escuchas a la voz de tu ego lo demuestran tus actitudes, tus sentimientos y tu comportamiento. No obstante, eso es lo que quieres. Eso es por lo que luchas y lo que procuras proteger manteniéndote alerta. Tu mente está repleta de estratagemas para hacer quedar bien al ego, pero no buscas la faz de Cristo".** (T.4.IV.1.1-5) (ACIM OE T.4.V.56)

Cuando escuchas al ego, "... **no podrás sino considerarte a ti mismo insignificante, vulnerable y temeroso. Experimentarás depresión, una sensación de no valer nada, así como sentimientos de inestabilidad e irrealidad. Creerás que eres la desvalida víctima de fuerzas que están más allá de tu control y que son mucho más poderosas que tú. Y creerás que el mundo que fabricaste rige tu destino**". (T.21.V.2.3-6) (ACIM OE T.21.VI.50)

Esa es nuestra elección. Escuchamos los gritos estridentes del ego y respondemos a las demandas percibidas de nuestro mundo; o nos internamos y nos conectamos con Aquel que sabe lo que más nos conviene, Aquel que conoce el resultado que sirve a todos por igual, y Aquel que puede brindarnos una certeza tranquila frente a cualquier calamidad percibida. Dificilmente parece una elección si realmente creyéramos esto, pero nuestra resistencia es fuerte debido a nuestra inversión en el mundo y nuestra identidad como un yo individual, único y separado.

Hoy, sentí un impulso repentino de ir a visitar a una amiga. No tenía planes de ir hoy ya que tenía otras cosas en mi agenda que en realidad prefería hacer. Hubo una resistencia inicial a escuchar el aviso, pero lo sentí bastante insistente. Así que me fui y resultó que ella estaba pasando por un momento difícil y necesitaba mi presencia para estar allí con ella. Estuve muy agradecida de haber escuchado las instrucciones y agradecí al Espíritu Santo por dirigirme a donde necesitaba estar. Mi propia agenda personal se derrumbó y, al final, lo que había pensado que era importante y necesitaba mi atención se resolvió fácilmente. Realmente no sé lo que más me conviene.

La meditación basada en el curso es de lo que ahora hablan las Lecciones comenzando en la Lección 41 y nuevamente en la 44, 45, 47 y la Lección 49 de hoy. Estas Lecciones, en conjunto, señalan cómo meditar. También describen cómo abordar la práctica. Debemos abordar las sesiones con la confianza de que podemos hacerlo, ya que es la cosa más natural del mundo. Sabemos que el camino se revelará si creemos que es posible. Si nos unimos a la Voluntad de Dios, ¿cómo no vamos a tener éxito? Nos acercamos al tiempo de meditación reconociendo que estamos intentando algo muy sagrado. Comenzamos repitiendo la idea, sin esforzarnos por pensar en nada, sino volviéndonos hacia adentro, hundiéndonos más allá de todos nuestros pensamientos ociosos y entrando muy profundamente en nuestra propia mente. Mantenemos la mente despejada de cualquier pensamiento que pueda desviar nuestra atención al dejar que estos pensamientos pasen tranquilamente. Observa cualquier pensamiento pasajero sin involucrarte ni apegarte, y deslízate silenciosamente por ellos. No se defiende ningún enfoque en particular, solo un sentido de la importancia de lo que estamos haciendo y su valor inestimable para nosotros mismos.

Amor y bendiciones Sarah  
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>